

LA HISTORIA DEL ARTE EN LA REVISTA TROCADERO. 20 AÑOS DE HISTORIA

FERNANDO PÉREZ MULET
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Trocadero, órgano de expresión o revista de un Departamento que cuenta con la Historia del Arte como una de sus áreas matrices, arranca y discurre pronto con colaboraciones afines, por su planteamiento o discurso, con la misma. Es el caso de la que inserta José María Molina en el número 1, el del año 1989, con un estudio sociológico y formal acerca de la arquitectura doméstica del siglo XVIII en la Isla de León o actual San Fernando. Tema, pues, donde analiza aspectos históricos amplios y patrimoniales, y al que, al poco, se suman aportaciones tan distintas en método, objetivos y formulación como las de Joaquín Piñeiro, quien aborda una visión de la moderna burguesía catalana a través de la existencia del Palau de la Música, y de Juan José López Cabrales, éste haciendo un alarde de erudición y hermenéutica acerca de un emblema.

Bien es cierto que, proporcionalmente, en relación con los títulos expresamente dedicados a la historia moderna y contemporánea, suponen una exigua carga y que ello no deja de transmitir la pujanza de ambas áreas sobre la de la Historia del Arte y, por añadidura, de la de Historia de América si asumimos la personalidad que espacio y métodos le confieren, diferencia, además, patente en los planes de estudios que desde entonces han presidido la existencia de esta Facultad y Departamento. Pero también es verdad que su presencia ha completado habitualmente la abundancia temática de los índices en los sucesivos números editados y que, cuanto más se ha avanzado en el tiempo, más se han prodigado sea en extensión, sea en autores, sea en títulos y autores.

Así nos encontramos con la edición del número 6-7, correspondiente a los años 1994 y 1995, donde tres profesores del Departamento, Dolores Barroso Vázquez, Juan Ramón Cirici Narvárez y Fernando Pérez Mulet, hablan, cada uno de por sí, de tres reali-

dades que conciernen a la ciudad de Cádiz en los años que median entre la Ilustración y el Romanticismo. De iconología, urbanismo y fiesta, respectivamente, tratan en sus páginas y, si acaso, no deja de ser sintomático el que en los tres casos Cádiz sea el objeto de estudio. Esperanza de los Ríos Martínez, investigadora jerezana, cierra, en fin, las aportaciones del siglo XX con un modelo de investigación acerca de la iglesia y colegio jesuitas en Jerez que abarca documentalmente desde el Manierismo al Barroco.

Hasta ahora podríamos concluir en que, de una u otra forma, se ha abordado el estudio del arte y de la arquitectura con una visión y unos intereses que, al margen de su tratamiento y orientación, bordeaban lo estrictamente local. No es así. Y la prueba de ello es la pluralidad de quienes concurren en los siguientes números y de los títulos presentados. María Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares, profesora en la UNED de Madrid, aborda el autorretrato español del siglo XIX, Fernando Cruz Isidoro, profesor de la Universidad de Sevilla, la personalidad de Alonso de Vandelvira como tracista de retablos y, en otra, la arquitectura carmelitana de Sanlúcar así como Teodoro Falcón Márquez una singular visión del Cádiz del siglo XVI. Luis Ben Andrés, por su parte, incide en un estudio sobre la propaganda de guerra y la salvaguarda del patrimonio en espacio y tiempo tan alejados de lo anterior como los de la Alemania Nacional Socialista en los años de la II GM. Lita Mora Millán, docente y artista plástica destacada, analiza formal y simbólicamente *El Paraíso Perdido* mientras Rosario Marchena Hidalgo, profesora en la UNED, hace otro tanto sobre los libros corales de las dos grandes iglesias de Arcos de la Frontera. Felicia Chateloin Santiesteban, ya en 2007, en el número 19, nos recuerda la primera aportación citada de 1989 en este texto improvisado, la de la población de San Fernando, pero ahora tomando la ciudad cubana como objeto de estudio. Finalmente, Antonio Urquizar Herrera aborda la imagen artística de la nobleza española moderna en sus escritos. Amplia y variada sucesión de temas, pues, en lo editado entre 2004 y 2007.

Finalmente, cerrando el concurso de la Historia del Arte en la última edición de 2008, la que hizo la número 20, se hace evidente que el peso de la misma ha aumentado pues son cuatro los autores que intervienen. Así, Antonio Aguayo Cobo nos introduce en la España de la Guerra Civil con un modelo de análisis iconológico sobre objeto tan aparentemente trivial como un parchís infantil y José Ramón Barros Caneda, ambos nuevos profesores incorporados al área en cuestión de este Departamento, incide con un estudio histórico y patrimonial acerca de la reforma que, en el XVIII, se acomete en el importante Convento Hospital portuense de San Juan de Dios. Por su parte, Raúl Romero Medina, becario investigador de nuestro área y departamento, entra en el singular mundo de los canteros del norte español en la configuración de la arquitectura nobiliar del sur, mientras que María Ruiz Ortiz lo hace en el mundo de los artistas y artesanos cordobeses del Siglo de Oro.

Son 20 los números de Trocadero publicados. En ellos 19 son los autores que, de uno u otro modo, han hecho 20 aportaciones singulares a la Historia del Arte. Buen balance, pues, con la promesa, hecha ya firme, de aumentar su carga en el reparto de títulos de futuras ediciones.
